

están vinculados porque entre ellos se da una violenta lucha que constituirá, finalmente, el tema del que se ocupa el curso: el saber. Siguiendo a Deleuze, el saber para Foucault es la conjunción del ver y el hablar que preside a cualquier objeto y sujeto, ya que todo saber es una práctica en dos sentidos: práctica de la visibilidad y práctica del enunciado. Sobre este punto Deleuze dedicará varias sesiones a la objeción natural al anterior planteamiento: si ambos regímenes son irreductibles entre sí, cómo es posible que se constituyan como unidad en el archivo y se muestren como prácticas independientes del saber.

La respuesta se encuentra en la abertura existente entre ambos elementos y que Foucault expone desde tres ángulos diferentes: el humorístico, el lógico y el histórico. El humor de Foucault, dice Deleuze, queda manifiesto en su libro *Esto no es una pipa* al hacer evidente que si acaso hubiera una relación de identidad entre lo enunciable y lo visible, ésta debería manifestarse en un caligrama. El cuadro de Magritte, en el cual aparece una pipa gigante y debajo de ella un enunciado que dice: “Esto no es una pipa”, juega con la separación de los regímenes al mostrar que el lenguaje no está hecho para imitar la forma de lo visible, ni lo visible se transcribe en la escritura. La supuesta unión no instaura una estructura, sino que funda un sueño.

En segundo lugar, en el caso de la lógica, el enunciado se refiere a las variables intrínsecas que le permiten ubicarse en diferentes sistemas en un mismo paisaje y no a un objeto o cosa que se ubica fuera del lenguaje. Al sujeto de enunciación de la frase, el sujeto gramatical “yo” que los lingüistas conocen como sui-referencial y que funciona como constante intrínseca y variable extrínseca, Foucault opone, bajo la influencia de Blanchot, el *se* que despersonaliza los enunciados hasta la multiplicidad.

En tercer y último lugar, desde el ángulo histórico, Foucault muestra la fractura entre el

habla y el ver, según el ejemplo de Deleuze, en *Historia de la locura*. En esta obra el enunciado tiene como objeto la sinrazón al interior de un sistema médico o literario, mientras que el espacio del hospital general clasifica al loco al interior de una taxonomía que comprende, a la vez, a los vagabundos y mendigos. El enunciado se refiere a la sinrazón y la arquitectura del hospital derrama la luz sobre la locura.

Hacia el final del curso Deleuze habla de uno de los autores preferidos por Foucault. Se trata de Raymond Roussel, poeta que realiza obras sin procedimiento, de descripción visual como antítesis de las propias al lenguaje; abre las frases para extraer los enunciados y, una vez despejados éstos, hace aparecer las visibilidades; y al contrario al despejar las visibilidades, destellos de las cosas, produce los enunciados, dando lugar incluso a una tercera posibilidad de creación entre enunciados y visibilidades.

Cada una de las lecciones del curso es tratada por Deleuze con suma erudición y seriedad llegando a constituirse en una auténtica caja de herramientas para los lectores que desean conocer y analizar a detalle la arqueología del saber de Foucault. El rescate de este archivo audiovisual permite sin duda abrir el pensamiento de Foucault para colocar de un lado los enunciados y del otro las visibilidades legadas desde la lectura del propio Deleuze.

Gustavo ÁLVAREZ SÁNCHEZ

JAKSIC, IVÁN. *Rebeldes académicos. La filosofía chilena desde la Independencia hasta 1989*. Santiago de Chile: Editorial Universidad Diego Portales, 2013. 386 p.

Ya lo reza el dicho: “Tarde mejor que nunca”. Y para el momento en que este libro de Iván Jaksic hace su estreno en el mercado editorial chileno, el acervo de sabiduría popular, le describe, como anillo al dedo. Y es que

el libro tiene su tardanza. La afirmación cobra sentido si se comprende desde la perspectiva del público en lengua castellana, y, de modo más específico, para todos aquellos interesados en temas relacionados con la filosofía en Chile. Valga recordar que éste interesante trabajo irrumpe en la escena editorial nacional con un retraso de casi un cuarto de siglo. Hay en esto una historia, que, en cierta medida, vale también como excusa. Este libro, *Academic Rebels in Chile: The Role of Philosophy in Higher Education and politics* -que fuera publicado originalmente en inglés en el año 1989 por la Editorial de la Universidad Estatal de New York-, llega a nosotros como fruto de una traducción que realiza Francisco Gallegos. Y, sin embargo, se podría llegar a decir, que su tardanza, queda en gran medida compensada cuando comprobamos que esta nueva edición cuenta con una notable actualización bibliográfica en torno a las temáticas de discusión propuestas. Esto no sólo nos facilita la comprensión del desarrollo de la filosofía en Chile en los dos últimos siglos, como resultado de su exposición acompañada con la contingencia histórica, social y política sobre la cual se inscribe, necesariamente, el trabajo de los filósofos, sino que también le permite presumir de una desbordante actualidad.

Con todo, habría que convenir que la excusa, en mucho, también acusa. Y, en casos como este, el origen de las causas de dicha acusación pueden llegar a ser supuestas con un alto grado de certeza. Pero mejor aún, habría que señalar que la indagación de ciertas causas se prestan a modo de constancia del estado de la cuestión entendida como 'la filosofía en Chile'. Es decir, si atendemos las dinámicas de producción académica de la filosofía en Chile, bajo sus diversas modalidades, se podrá constatar que la atención prestada,

tanto en los planes y programas de estudio a nivel universitario -y que decir de los programas a nivel de educación secundaria-; los proyectos de investigación financiados ya sea por organismos privados o estatales; y, así también, en los trabajos publicados por revistas científicas; el interés por pensar el asunto de la filosofía en Chile es, en todos estos casos, absolutamente precario y marginal.

Por otro lado, también se deja en evidencia un *estado en falta*, esto es, un deuda del pensar, por parte de todos aquellos que nos dedicamos a la filosofía en Chile. Ello, porque no hemos sido capaces de hacernos cargo, de modo serio, de historiar la filosofía en Chile. Este trabajo, por lo general ha quedado en manos de los historiadores profesionales. De hecho este trabajo de Jaksic es prueba que apunta en esa dirección. Es más, por otra parte, podríamos decir que este trabajo viene a complementar el estudio en torno a estos temas que ha sido realizado, también, por otro destacado historiador, como es Walter Hanisch¹. Con ambos trabajos es que logramos alcanzar una panorámica general de los estudios filosóficos en Chile desde fines del siglo XVI hasta 1989. Son, estos, unos trabajos detallados y minuciosos, pero son trabajos de historiadores.

Un aspecto razonable, quizás, y del que urge una tentativa a por qué de esta negativa y olvido sistemático a pensar la filosofía en Chile de parte de los filósofos chilenos -siendo éste, según creo, un palpitante tema filosófico- se encuentra en el núcleo mismo del desarrollo histórico de la filosofía en Chile que muy bien trae a cuenta Iván Jaksic en este trabajo.

En tal sentido se podría llegar a sostener que, al día de hoy, si todo esto es posible, es decir, que si aún el estudio de la actividad de la filosofía en Chile posee un desarrollo margi-

¹ Hanisch Espíndola, Walter. *En torno a la filosofía en Chile (1594-1810)*. Santiago de Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile, 1963.

nal, ello se debe, en gran medida, a aún supuesto que ha pervivido de modo subyacente al desarrollo de la filosofía en Chile y que, de igual modo, le condiciona, a saber: "... a la idea generalizada de que los ideales de la filosofía eran también los ideales de la universidad: un refugio para el cultivo de la razón y la fuente para la difusión del pensamiento ilustrado, científico o de otra índole" (25)

Esa posición y disposición a no pensar la actividad y desarrollo de la filosofía en Chile se encuentra en plenamente ligada con las corrientes academicistas, o, como los prefiere denominar Jaksic a lo largo del libro, de los -filósofos profesionales- que han pervivido hasta ahora y que abogan, ya sea por la necesidad de universalidad del trabajo filosófico propio del especialista, o por necesidad de no desarrollar una actividad reflexiva que remita a las condiciones contingentes de la sociedad. No pensar en la filosofía en Chile viene a significar que existe una negación conciente y programada a no reflexionar sobre Chile y sobre las condiciones materiales, culturales, históricas y políticas que le hacen posible. O si se quiere decir de otro modo, no hay un deseo de pensar las condiciones inmanentes de la filosofía; no hay deseo de pensar la particular actualidad que le cabe a la filosofía.

La tesis central que recorre transversalmente las venas de estos seis capítulos que componen el libro, a saber: 1.- Filosofía y secularización, 1810-1865; 2.- La era del positivismo; 3.- Los fundadores de la filosofía chilena, 1920-1950; 4.- Institucionalización y crítica del profesionalismo filosófico, 1950-1968; 5.- La filosofía y el movimiento de la reforma universitaria y 6.- La filosofía chilena durante el régimen militar, 1973-1989, se sustentan, declara Jaksic, en el intento de "(...) demostrar que la filosofía chilena, a pesar de la polarización entre profesionales y críticos, ha mantenido una constante preocupación por la religión, la educación superior y la política." (37) De ahí que sería necesario agregar que pensar una

filosofía en Chile significa, cuando menos, tener presente el modo de institucionalización de los estudios filosóficos.

Así también creo importante destacar que en algunos pasajes del libro, en particular en los dos últimos, aquellos que, como ya se ha indicado anteriormente, componen el período que va desde mediados de los años cincuenta en adelante, se hace evidente una omisión silenciosa. Es decir, el autor guarda silencio, se guarda el derecho -dirán algunos- cuando toca dar nombres de filósofos comprometidos políticamente con la dictadura. Es muy posible que, debido al período mismo en que vio la luz la edición original, para 1989, resultara, y en su condición de académico universitario, un tanto espinosos o comprometedor poner en evidencia a determinadas personalidades, que, de seguro, hasta pueden estar en ejercicio. En tal sentido, remite al uso de generalidades para no caer en obligación de nombres. Por ejemplo, al inicio del capítulo quinto dice "Cuando el activismo político se extendió por las universidades, los filósofos que habían sido formados bajo la premisa de que la universidad era la encarnación de la razón, y que por lo tanto trascendía la política, adoptaron posturas muy diferentes y complejas." Y aquí encontramos lo medular del asunto "Algunos pasaron por alto los acontecimientos políticos (...) Otros mantuvieron su estilo de trabajo filosófico pero criticaron la política" (237) Para ambos caso, bien podemos exigir nombres que se omiten. Lo mismo ocurre, pero de modo más elocuente, para el sexto y último capítulo del libro que recoge, como habíamos venido señalando, el período de la filosofía en Chile durante la dictadura militar, y que Jaksic opta por acuñar de modo distinto, y quizás un tanto edulcorado, como 'régimen militar'. Acá, Jaksic acuña para este período en concreto, una nueva clasificación para aquellos filósofos que se cuadraron abiertamente a favor de la dictadura y que se distinguen de los ya tradicionales 'profesionales' y

‘críticos’. Los ‘filósofos oficiales’ corresponden a “(...) un grupo de académicos leales al gobierno que estaban dispuestos a poner en práctica las políticas del régimen a nivel universitario” (282). Sin embargo nunca se atreve a dar nombres. Hay un vacío, u omisión que, en el mejor de los casos, nos permite cobijar la esperanza para la realización de una investigación en tal sentido. Por qué se olvida, por ejemplo, de Bruno Rychlowsky, sacerdote salesiano, quien, -siendo, según más alguno, confesor personal del Almirante y miembro de la Junta de Gobierno, se desempeña como Decano de la Facultad de Filosofía y Educación, en la que ahora es actualmente la Universidad Metropolitana de Ciencias de la Educación. Por qué tanta omisión, que, de seguro, no es por falta de datos o por desprolijidad investigativa.

Como una última reflexión, del todo atendible, por cierto, se da en el capítulo VI. Ella dice relación con los reparos que hacían presentes los ‘filósofos críticos’ a los ‘filósofos oficialistas’. Ahí se describe la particular dedicación, por parte de los filósofos ‘oficialistas’, ya desde la convulsionada década de los 60, por atender las escuelas filosóficas del existencialismo y, por sobre todo, la fenomenología. Las sospechas de los ‘filósofos críticos’ sobre la atención prestada por los ‘oficiales’ consiste en que “(...) eran considerados como escuelas filosóficas que soslayaban este tipo de problemas” (315). Los problemas que se soslayan son, precisamente, aquellos que dicen relación con la inmanente contingencia histórica, social, política y cultural del país. Lo decidior y por ende, ‘pensable’, aún en nuestros días, se suscita en el hecho que el estado de la mayoría de las escuelas de filosofía de Chile, la fenomenología goza de buena salud. Prueba de ello es la existencia de múltiples seminarios internacionales, cátedras y, así también, la búsqueda, a través de concursos públicos -o designaciones privadas- de perfiles académicos para

impartir decencia en las universidades del país. Es esta una cuestión, insisto, del todo atendible, que describe, a *grosso modo*, el estado de la filosofía en Chile.

Con todo lo señalado, cabe decir que el texto de Jaksic es un texto imprescindible para la comprensión del desarrollo de la filosofía en Chile. Es un texto que invita a hacerse cargo de un área del conocimiento filosófico que está prácticamente infra explorado. Deja a la vista la tarea que nos cabe realizar, y por sobre todo, pone a la vista una serie de temas que merecen y reclaman una reflexión y discusión más profunda.

Martín Ríos López

ESPINOSA ANTÓN, F. Javier, *Inventores de la paz, soñadores de Europa. Siglo de la Ilustración*. Madrid, Biblioteca Nueva, 2012, 245 pp.

Y me viene a la mente el final de la película *Blade Runner*: el androide sabe que su muerte va a llegar en unos instantes y en el tejado del edificio, empapado su rostro por la lluvia, perdona la vida a su cazador (Harrison Ford), diciéndole que con su muerte se perderá todo lo que él ha visto y experimentado. Y ahora que la lluvia diluye las lágrimas que brotan de sus ojos, dice: “todos esos momentos se perderán en el tiempo como lágrimas en la lluvia”. Yo tampoco quisiera que las ideas, los sentimientos y los intereses de todos esos planificadores de una paz europea y cosmopolita, esos momentos, se perdieran en el tiempo como lágrimas en la lluvia (p. 41).

Estas palabras expresan perfectamente el sentido de la obra, que nos ofrece un análisis